



Enriqueta de Parodi

Hermosillo, Sonora, México.
Agosto 26 de 1952.

A Gabriela de América.
En Nápoles, Italia.

Mi gloriosa amiga.-

Cuando su pequeña-gran carta llegó a mis manos hace ya algún tiempo, supe por la prensa de México, que usted había salido-- rumbo a Italia. Saber su dirección era difícil, pero yo soy optimista y tuve fe en que algún día esa anhelada dirección suya llegaría a mí.

Esto sucedió ayer, en que leí El Nacional y una de sus páginas encontré su dirección ya que un redactor de dicho diario, se la proporciona a una persona amiga.

No pierdo tiempo en escribirle para asegurarle mi cariño y mi sincera admiración, a la par que para hacerle llegar la seguridad de lo mucho que en México la queremos. Para nosotros, usted es algo propio, algo muy nuestro. No de ahora, sino desde hace muchísimos años, alentaba el recuerdo suyo en las palpitaciones de nuestra vida provinciana. Mi Estado natal, Sonora, es una provincia gris, montañosa en parte, pero llena de una vida interior que aflora en las actividades y en la fuerza moral y cívica de sus hijos. Abunda aquí el ocotillo, como usted debe saberlo ya que dedicó unos versos a esas varas floridas y espinosas que decoran nuestros lomeríos, y esa gentileza de su parte, nunca ha sido ni será jamás olvidada por los sonorenses.

Los que tanto la queremos en México, sentimos hondamente su salida de nuestro país... Era motivo de orgullo para nosotros saberla y sentirla en México, aunque la distancia a que muchos vivimos del sitio donde usted residía, nos había hecho imposible la ambición de conocerla, de estrechar su mano siquiera una vez, y de rendirle de viva voz, la devoción que por usted sentimos.

Cuando leí su carta enviada desde Jalapa, sentí la honda satisfacción que se siente cuando se alcanza lo que hemos creído imposible de conquistar. Yo he sido siempre una mujer modesta; mis ambiciones han tenido un límite siempre en relación a mis posibilidades. Pero eso, en lo que respecta a mis ambiciones materiales, ya que en lo que respecta a mi vida espiritual, mi ambición no tiene límites. Soy una mujer de intensa vida espiritual y mi fantasía es a veces tan -- grande, que rebasa los límites de la realidad para situarme en los campos abiertos de otra vida inmaterial, a donde creo que nos fugamos todos los que hemos nacido en la tierra, pero que en medio de una -- existencia mediocre, incomprendida, pobre, sentimos a veces que vamos solamente a ras de esa tierra porque nos hala hacia arriba el lazo misterioso de una fantasía que se traduce en pensamientos, en versos alados y dulces como los suyos, o en voces de reto y de protesta como las mías...

¡Oh mi dulce y Gloriosa Gabriela de América! Perdóneme las tonterías que le lleva esta carta... Feliz este pedazo de papel que -- llegará a sus manos, y que será acaso acariciado por la brisa napolitana... Como quisiera poderme convertir en una carta leve y simple, para llegar a usted, para conocer todos esos paisajes de maravilla que nunca podré conocer, ya que vivo atada por el corselete de mi pobre vida provinciana, a las cosas mediocres y posibles de mi Sonora...

Mi sola felicidad consiste en haber dedicado mi vida a mis hijos... Por ellos he sufrido y por ellos he sido feliz a veces.

De algunas de sus frases, encontré en su libro con el subtítulo "Poesías que han sido felices, inmensamente felices."

[Carta] 1952 ago 26, Hermosillo, Sonora, México [a] Gabriela Mistral, Nápoles, Italia [manuscrito] Enriqueta de Parodi.

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1952 ago 26, Hermosillo, Sonora, México [a] Gabriela Mistral, Nápoles, Italia [manuscrito] Enriqueta de Parodi. [2] h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile